

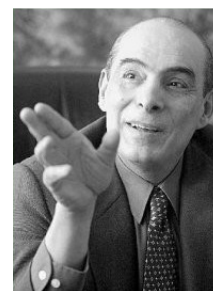


Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

SANTA CRUZ: SIEMPRE A FAVOR DE BOLIVIA

31/08/2012



Agustín Saavedra Weise*

Según registra el acta de creación de la República de Bolivia del 6 de agosto de 1825, los delegados cruceños Antonio Seoane y Vicente Caballero votaron por incorporarse al nuevo Estado y por su independencia. Los delegados paceños Eusebio Gutiérrez y Juan Manuel Velarde votaron por la incorporación del Alto Perú al Bajo Perú con capital en Lima. Los chuquisaqueños –Casimiro Olañeta a la cabeza– querían una nueva nación mientras algunos paceños preferían ser peruanos. Esto último persistió por bastantes años. Por otro lado, ni Tarija ni Santa Cruz eran parte de las ‘Provincias Altas’, su adhesión al flamante país fue voluntaria.

La Bolivia andina nunca aceptó plenamente a Santa Cruz de la Sierra ni valoró sus sobradas muestras de patriotismo. Ya en 1828, las tropas del cruceño Agustín Saavedra Paz repelieron en Chiquitos la invasión de ‘bandeirantes’ brasileños. El 18 de noviembre de 1841 el triunfo de Ingavi selló la integridad de Bolivia con la derrota definitiva de Gamarra y de facciones paceñas properuanas. Los libros oficiales de texto siguen minimizando la participación de Santa Cruz en la más importante victoria militar que tuvo Bolivia. Dos cruceños fueron decisivos en la lucha: Agustín Saavedra y Marceliano Montero, ambos parte del ejército opositor del también cruceño José Miguel de Velasco, quien generosamente cedió tropas propias a su rival José Ballivián para ayudarlo frente al enemigo externo. Estos hechos son prácticamente ignorados en La Paz, donde lo único que cuenta es el Gral. Ballivián, cuya relevancia

* Ex canciller, economista y politólogo, www.agustinsaavedraweise.com

ciertamente no se desconoce. Fue el gran comandante de las fuerzas nacionales.

En el Pacífico, en el Acre y en el Chaco se derramó sangre cruceña peleando por Bolivia. El notable Memorándum de 1904 –presentado por la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz mientras se formalizaba con Chile la pérdida del Litoral con la firma de un tratado ese mismo año– no mereció ni un somero análisis de los mandantes bolivianos de la época. Ellos estaban encerrados en la hoyada de La Paz viendo solo sus mezquinos intereses. No les interesaba otra salida por el Atlántico ni menesteres como el de la hidrovía, válidos incluso hoy. Todo era en función del altiplano, el resto del país era una simple carga geográfica. Con imaginación geopolítica nula y un liderazgo mediocre, se sufrieron graves amputaciones territoriales.

Se pueden citar otros aportes cruceños contemporáneos: regalías, su apoyo al retorno de la democracia, elección de alcaldes y de prefectos, procesos autonómicos, etc. Agréguese el 31% del PIB y la asimilación de cientos de miles de migrantes del interior. Más nacional que esto, imposible. Sin embargo, se le sigue endilgando a Santa Cruz el “no pensar nacionalmente”, como se repite machaconamente. Lo del tal “pensamiento nacional” significa pensar como si uno estuviera en La Paz, es una rebuscada falacia. Hoy lo más nacional es lo cruceño, acá están todos los bolivianos y todo es para todos. Esa es la realidad.

Bolivia jamás aprovechó sus ventajas geopolíticas y se dejó aprisionar por las desventajas, que también son considerables. Como contrapartida positiva, el papel cruceño de factor integrador del país ya asoma inexorable en el horizonte, ahora acompañado de paceños y otros muchos bolivianos de todos los departamentos que hicieron de estas cálidas tierras su hogar, cambiando así el centro de gravedad del país en aras de un futuro mejor. El vital rol histórico de Santa Cruz a favor de Bolivia aún no ha terminado de escribirse.